

Enterrados 74 años después de muertos

Descendientes de 44 fusilados del franquismo recuerdan al recuperar sus restos la crueldad de los asesinos, que mataron a padres delante de sus hijos

NATALIA JUNQUERA
Aranda de Duero

Un hombre que bendijo y asistió al fusilamiento de sus dos hermanos. Una alianza de boda que se resistió a los asesinos y fue a la fosa común con su dueño, permitiendo su identificación entre una maraña de huesos de víctimas 70 años después. Un hijo que encarga letras de bronce para escribir por primera vez en una lápida el nombre de su padre, muerto en 1936. Son algunas de las historias que salieron a la luz ayer en un emocionante acto para entregar a 44 familias los restos de otras tantas víctimas del franquismo exhumadas en cuatro fosas comunes en La Andaya (Lerma, Burgos). Algunos de los familiares habían viajado desde Brasil o Francia.

“Mi padre hoy podría ser mi hijo. Lo mataron cuando tenía 36 años y yo tengo ahora 78. Estoy muy contento de haberlo recuperado, he cumplido un sueño”. Ampelio Antón acababa de recibir un pequeño cofre con los restos de su padre, carpintero fusilado y enterrado en una fosa común con otras 28 personas en 1936. Durante toda su vida, Ampelio ha buscado un esqueleto con reloj. En 2006 cuando la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica y la sociedad de ciencias Aranzadi abrieron la primera de las cuatro fosas que iban a aparecer en La Andaya, no lo encontró. Tampoco en las tres siguientes. Pero el análisis de ADN confirmó que uno de los 85 restos recuperados —40 no han sido



Una mujer recoge un pequeño ataúd con los restos de un fusilado del franquismo. / MABEL GARCÍA

aún identificados— era el de su padre. “Los forenses me han enseñado las balas que le mataron”, contaba ayer, antes de llevar su cofre a la tumba que le ha preparado en el jardín de su casa, “con letras de bronce y una piedra especial que he encargado en Zamora”.

El investigador José María Rojas va llamando a los familiares al escenario de la casa de la cultura de Aranda de Duero, ocupado ayer por 44 pequeños ataúdes. En el tiempo que transcurre entre

que dice sus nombres y sus descendientes, la mayoría ancianos, llegan trabajosamente al escenario. Rojas recuerda las breves vidas de las víctimas: su edad —el más joven de 17 años—, los hijos que dejaron —muchos nacidos a los pocos meses de quedarse sin padre—, y la crueldad de los asesinos, que mataron a un hombre delante de su hijo de cinco años.

Muchos familiares miran con incredulidad los cofres. Todos lloran. Finalmente, se acerca al escenario Mariví Ramos, la mujer que

hace cuatro años impulsó la apertura de estas cuatro fosas para recuperar los restos de su abuelo y poder llevarse a su padre antes de que muriera. No ha tenido suerte. “Tengo el corazón roto. Por un lado me alegro mucho por los que estáis aquí recogiendo a los vuestros. Por otro me da mucha envidia”, confesó entre lágrimas.

El forense Francisco Etxeberria asegura que es imposible rescatar a todas las víctimas del franquismo que aún yacen en las cu-

netas, “pero cada uno de los que recuperamos es de todos”.

El presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, Emilio Silva, quiso recordar a Toru Arakawa, un japonés que cruzó el mundo dos veranos para ayudar a encontrar los restos entregados ayer y que falleció el año pasado. Silva lamenta que el trabajo de búsqueda de desaparecidos sigan funcionando “voluntarios y no funcionarios” y que el único juez que se atrevió a investigar los crímenes del franquismo “haya terminado exiliado en La Haya”. Además, elogió el “sentido de Estado” de los familiares de las víctimas, que nunca intentaron la venganza pese a tener a los asesinos en la acera de enfrente, en algún caso, viviendo en la

Ampelio Antón llevaba toda su vida buscando un esqueleto con reloj

Algunos familiares conocen a los criminales, que ocuparon sus casas

casa donde ellos habían nacido.

Entre la multitud de familiares, forenses y arqueólogos había una politóloga estadounidense, que colabora en un estudio del CSIC sobre una década de exhumaciones, Stephanie Golob. “Lo que me fascina del caso español es que son asociaciones de voluntarios y no las instituciones las que están haciendo todo esto. Y estamos atónitos con lo que le ha ocurrido a Garzón. En España hay un déficit de verdad”. ¿Por qué? “Por miedo”, aseguró.

Los consejos de guerra salen de las catacumbas

TEREIXA CONSTENLA, Madrid

Nada mejor para sacudirse un sambenito que atacarlo de frente. El Ministerio de Defensa ha decidido que los consejos de guerra del franquismo salgan de las catacumbas y puedan ser consultados en Internet para evidenciar su afán de transparencia.

La medida más inmediata será la incorporación de los nombres de 250.000 represaliados por el franquismo en juicios militares al portal de víctimas de la Guerra Civil y la dictadura, creado por el Ministerio de Cultura con la aspiración de convertirlo en la gran base de datos de la memoria histórica. Entre los consejos de guerra ya digitalizados figuran los organizados contra personalidades de la II República como el socialista Julián Besteiro o el poeta Miguel Hernández.

La mayoría de los nombres (198.566) corresponde a personas encausadas por el ejército de Franco en las provincias de

Madrid, Cáceres, Badajoz, Toledo, Ciudad Real y Cuenca. El resto de registros se reparten entre Alicante (21.830), Albacete (16.323) y Castellón (13.407), según datos del director técnico del Archivo Histórico de la Defensa, Rogelio Pacheco.

Este archivo, con poco más de un año de vida, está digitalizando y restaurando expedientes —algunos se encuentran en pésimo estado de conservación— procedentes del Tribunal Militar número 1, con jurisdicción sobre 12 provincias. A día de hoy se ha completado la digitalización de los 9.000 expedientes de Castellón, una copia de los cuales se ha enviado a la provincia para acallar las críticas por el traslado de la documentación a Madrid. Para este año, tras los severos recortes presupuestarios, se disminuirá el ritmo, aunque los responsables del archivo confían en alcanzar el medio millón de nombres en su base de datos.

“La justicia militar ha sido impecable. No ha puesto nin-

gún problema, son conscientes del legado que tienen y, por mucho que sea lamentable, quieren cumplir”, sostiene Álvaro Martínez-Novillo, subdirector general de Patrimonio Histórico Artístico de Defensa, para disipar las dudas sobre la opacidad de la institución. En la presentación del portal de víctimas de la guerra y la dictadura, hace un mes, algunos investigadores y familiares criticaron la ausencia del material de los tribunales militares, donde se han custodiado los consejos de guerra desde 1936. “En cuanto nos lo pidan, los enviamos. Estamos pendientes de que nos digan qué es lo que quieren que colguemos allí. Sabemos que aportamos una información fundamental para el estudio de la represión de la justicia militar durante la guerra y la posguerra”, asegura Martínez-Novillo.

En el Ministerio de Cultura, por su parte, se muestran “encantados” con la incorporación de las referencias militares al



Expediente de Julián Besteiro.

Defensa difundirá en Internet datos de 250.000 represaliados

portal que arrancó como una suerte de memorial virtual. El director general de Archivos, Libros y Bibliotecas, Rogelio Blanco, ha destacado el éxito del portal, en el que se han efectuado

más de 407.000 búsquedas en apenas un mes, y su carácter integrador. “A pesar de las críticas, no es partidista, están todas las víctimas, como se puede ver con nombres como el de Ramiro de Maeztu o Muñoz Seca”, argumenta.

Desde el portal sólo se accede al nombre y a la referencia que remite al archivo público donde se haya depositado el expediente. Al menos de momento no se pueden consultar los documentos íntegros en Internet.

“No hay ningún obstáculo para colgar las sentencias, puesto que son públicas, pero existen dudas legales sobre los sumarios donde figuran declaraciones de testigos”, indica Martínez-Novillo. El portal de víctimas arrancó con 750.000 nombres, extraídos de expedientes depositados en algunos de los archivos estatales que dependen de Cultura.

A ellos se agregarán ahora los 250.000 que figuran en los consejos de guerra ya digitalizados por Defensa, aunque algunos casos estarán duplicados.